



El pueblo festejó haber abandonado a la OEA el pasado 27 de abril. Ahora queda allí un cantinflesco personaje, emisario de Guaidó, que ni sabe lo que ha pasado en Venezuela en estos años.

# Cruentas agresiones y heroica resistencia

**Estados Unidos ha puesto en marcha todo su arsenal destructivo, pero no ha podido doblegar a la Revolución Bolivariana**

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

**E**L expresidente James Carter afirmó en días recientes que Estados Unidos en 242 años de existencia solo ha estado en paz durante 16 años. Tal es el récord de sus guerras, ataques militares y ocupaciones extranjeras.

Ese pedigrí pone en alerta a las fuerzas revolucionarias cuando EE.UU. vocifera con una descomunal y agresiva retórica contra la hermana República Bolivariana de Venezuela en medio de la coyuntura electoral en que se encuentra enfrascada la actual administración y tras asumir el nuevo equipo de Donald Trump como política de Estado el desprecio por el Derecho Internacional. Con absoluta arrogancia los “halcones” de Washington esgrimen

descaradamente la función de derribar a gobiernos contrarios a sus intereses.

Hay muchas señales de esa virulencia guerrerrista para descalabrar al Gobierno Bolivariano. Como denunció el periodista e investigador estadounidense Max Blumenthal, a principios del mes de abril se reunió en Washington un grupo de expertos del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (una institución que fue creada por la CIA en 1962) para discutir sobre el uso de la fuerza castrense en Venezuela, que incluyó a varios funcionarios de muy alto nivel, básicamente las principales personas involucradas en la elaboración de la política hacia ese país, y militares de Estados Unidos y de

Sudamérica. “Esto realmente muestra que las opciones militares están siendo consideradas seriamente en este momento, después de que todos los otros mecanismos que Trump ha puesto en juego parecen haber fallado”, advierte el periodista.

Son acontecimientos que tienen sentido después de apreciar cómo Washington atiza el fuego de un nuevo conflicto civil y provoca una nueva catástrofe humanitaria para minar, debilitar y derrocar al Gobierno bolivariano, utilizando todas las herramientas posibles de la guerra sucia, especialmente el desgaste económico a partir de las sanciones que bloquean el comercio del país.

Un estudio publicado por el Centro para la Investigación Económica y Política con sede en EUA recién publicado expresa que “Las sanciones estadounidenses apuntan deliberadamente a destruir la economía de Venezuela... Es una política infructuosa, cruel y fallida que causa graves daños al pueblo venezolano...”. Entre los resultados de las amplias sanciones económicas implementadas por Trump desde agosto de



2017, se estima que hay miles de muertes.

El texto, realizado por los reconocidos economistas Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs, estima que las medidas aplicadas por la administración de Donald Trump han reducido la disponibilidad de alimentos y medicamentos, y han aumentado las enfermedades y la mortalidad.

Entretanto, un informe publicado por la cancillería venezolana destaca que entre agosto de 2017 y diciembre de 2018 las pérdidas globales para la economía por las sanciones ascendieron a 23 238 millones de dólares, mientras el valor de los activos congelados en Estados Unidos a 30 000 millones. En el mismo período, el impacto del bloqueo en la industria petrolera —principal fuente económica del país— significó una caída de 20 000 millones de dólares en ingresos, así como un descenso en la producción en el orden de 500 000 barriles de crudo diarios.

Coincidiendo con la reunión secreta del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, varios personeros han salido a la palestra pública a crear el ambiente necesario para justificar cualquier acción futura.

Así, el senador por Florida, Rick Scott, en un foro sobre Venezuela realizado por el American Enterprise Institute, dijo que Washington debería comenzar a contemplar la opción militar para llevar ayuda humanitaria a Venezuela, tras declarar que el régimen de Nicolás Maduro constituye una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. “Simplemente, yo creo que ellos piensan que nosotros no hablamos en serio. Debemos obligarles a abandonar esa noción”, recalcó.

“Hasta ahora las sanciones por sí solas no han detenido al régimen de Maduro, y Estados Unidos necesita comenzar a considerar el uso de activos militares para llevar ayuda a los millones de venezolanos enfermos y hambrientos”.

Por su parte, el Almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, reveló en una entrevista a la revista **Foreign Policy** que el Pentágono está trabajando en diferentes planes sobre Venezuela, incluyendo algunos sobre una eventual intervención militar.

El exembajador de EE.UU. en Venezuela William Brownfield también aseveró en una entrevista que la opción militar “no necesariamente” contempla la llegada de marines al país sudamericano, y explicó que el Cybercomando, capacitado para ejecutar ataques en defensa de los intereses de la

de “buques de guerra para monitorear, defender y cortar el comercio marítimo en violación de sanciones de EE.UU.”, así como otras posibilidades de la opción militar con el uso de mercenarios o sicarios para que realicen acciones contra Venezuela.

Todo lo que hasta ahora se aprecia es desespero por parte del grupo de “halcones” que rodean a Trump, porque no logran sus propósitos, pese a que han puesto en práctica casi todo su arsenal destructivo. Incluso hay quienes se preguntan por qué entonces no invaden con



**Una activista interrumpió a Elliot Abrams, llamándolo criminal de guerra, mientras levantó una pancarta donde se leía: “No al golpe en Venezuela”, y condenó a gritos las sanciones económicas contra la nación sudamericana.**

Casa Blanca, está “preparado para hacer quiebres en el mundo cibernético”, afirmación que se produce semanas después del ataque de esa índole y electromagnético que generó varios apagones nacionales y fallas en el servicio de Internet y suministro de agua, denunciado por el Gobierno venezolano, en contra de la central hidroeléctrica Simón Bolívar, ubicada en Guri, estado Bolívar, que surte de energía al 70 por ciento del territorio nacional.

El que fuera subsecretario del Departamento de Estado mencionó también la presencia

sus tropas directamente o a través de los “grupos de amigos” aliados para la guerras, que ya es lo único que les falta por probar.

El “guapo del barrio” y sus vasallos invaden a los países débiles, divididos, a los gobiernos que no tienen verdadero respaldo popular. Por muchas noticias falsas que diseminan para engañar a la comunidad internacional, lo real es que la resistencia bolivariana tiene su fortaleza en la cohesión que existe entre la mayoría del pueblo, la Fuerza Armada Nacional y el Gobierno de Nicolás Maduro. Y eso es un hueso muy duro de roer. ●